

BIBLIOGRAFIA CENTROAMERICANA

ESCAMILLA, MANUEL LUIS, *La Metafísica de "El Ser y el Tiempo" de Heidegger*, San Salvador, El Salvador, Editorial Universitaria, 1961, pp. 284.

Este acertado libro surgió como consecuencia del curso que sobre Heidegger dictara el autor, en la Universidad de El Salvador en el año 1959. Consta de nueve capítulos que abarcan los temas fundamentales de la filosofía heideggeriana.

Sin duda entre las diversas escuelas y tendencias filosóficas del mundo actual destaca la filosofía de la existencia representada por Heidegger, Sartre, Marcel y Jaspers. Para el autor, Heidegger es el filósofo de mayor vuelo intelectual en la actualidad; es para el siglo XX lo que fue Kant para el XVIII y Descartes para el XVII; es decir, que siguiendo su pensamiento asistimos a una verdadera revolución metafísica.

Los rasgos comunes del existencialismo pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1) Se parte de la vivencia existencial que toma distintos matices y es difícil de precisar. En Jaspers es un darse cuenta de la fragilidad del ser, en Sartre una náusea general y en Heidegger un experimentar auténtico de que nuestro ser es un ser para la muerte.

2) El tema central de la investigación es la existencia, aunque no tiene el mismo sentido en los filósofos existencialistas, es un modo de ser propio del hombre.

3) El hombre es un proyecto, se crea a sí mismo, deviene, de ahí la afirmación que la existencia es temporalidad; el hombre se crea libremente o como diría Sartre: es su libertad.

4) No hay distinción entre sujeto y objeto, por consiguiente el existencialismo desprestigia la teoría del conocimiento. No es

la inteligencia la que capta el conocimiento verdadero sino que es necesario vivir la realidad. Para Heidegger "este vivir la realidad" se lleva a cabo mediante la angustia que no es otra cosa que la conciencia de la finitud del hombre.

Estos rasgos comunes aunque toman distinta forma en cada filósofo, parten de una nueva idea del hombre.

Heidegger pretende fundar una ontología y es por eso que se acerca al problema de la existencia. Parte del tema del ser inaugurado por Parménides, problema que nunca ha dejado de estar vigente en la Historia de la Filosofía, a pesar que en Platón y Aristóteles pasa a segundo término. Heidegger trae nuevamente el problema e intenta un replanteamiento del sentido del ser. (Por eso cabe hablar de una continuidad del pensamiento de los presocráticos hasta Heidegger).

La investigación ontológica ha girado alrededor de los siguientes postulados: Universalidad del ser, Indefinibilidad del ser y Comprensibilidad del ser.

Heidegger dirigirá su pensamiento en la dirección del "sentido del ser".

La pregunta fundamental de la metafísica es la que interroga por el "ser", abre el camino hacia el sentido del "ser" por ser la más originaria y por tener mayor universalidad y profundidad. Ese sentido se da a quien pregunta, por medio de los entes. Esa pregunta no la hace Heidegger a todos los entes, sino a aquellos que permiten "ver a través". Ese ente somos en cada caso nosotros mismos, el filósofo lo llama "ser ahí" (Dasein=ser ahí según la traducción de Gaos). El Dasein es simplemente el existente, el que permite "ver a través", a través de él se hace más accesible el "ser" mismo. Este

"ser" que busca Heidegger es en cada caso el "ser" de un ente; es lo que fundamenta a los entes.

El "ser ahí" muestra al "ser" mediante una característica que le es exclusiva, que es de su óntica incumbencia. Esta característica es la existencia. "La esencia del ser ahí está en su existencia". Toda investigación metafísica debe apoyarse pues en la analítica existencial.

La comprensión del "ser" para adquirir su sentido pleno necesita de marco el mundo y el tiempo. La estructura fundamental de Dasein es el "ser en el mundo".

Esa estructura ontológica permite al ente mostrarse en su cotidianidad. El ser ahí es además sustentado por la temporalidad. El uso que hace Heidegger del tiempo es totalmente original, ya que lo convierte en el trasfondo del "ser". En el problema ontológico fundamental se pone de manifiesto la "temporalidad del "ser".

Martin Heidegger, discípulo de Husserl toma el método fenomenológico pero dándole un sentido distinto al de su maestro. Según su costumbre, parte del examen etimológico de la palabra fenomenología —*fainomenon* = lo patente, lo que se muestra; logos presenta mayor dificultad, significa habla, proposición, fundamento, razón, juicio, definición y concepto. Heidegger se inclina por la significación de habla, en el sentido de dejar ver lo que se habla, en el habla. En efecto, en *El ser y el Tiempo* dirá que fenomenología quiere decir "permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra por sí mismo, efectivamente por sí mismo". Ir a las cosas mismas, es para Heidegger traspasar el ente para llegar al "ser", de ahí la frase que aparentemente es contradictoria, "La Ontología sólo es posible como fenomenología". La fenomenología en Heidegger no es otra cosa que la ciencia del "ser" "de los entes".

Debemos tomar en cuenta que para Heidegger existencia tiene dos sentidos diferentes; por una parte consiste en el "estar ahí", es decir lo que puede predicarse de todas las cosas unívocamente; pero por otra parte, existencia es lo propio y patente del "ser ahí", o sea su esencia. Por otra parte el "ser ahí" es en cada caso su posibilidad, se elige a sí mismo ya sea para ganarse o perderse.

Ya habíamos dicho que la determinación primaria del ser ahí es el "ser-en-el-mundo". El ser-en-el-mundo es una recíproca relación

de ser, se trata de una relación de continente a contenido, se trata de un "ser-en" en el sentido de ser-cabe que sólo puede ser predicado del "ser-ahí"; se trata por lo tanto de un existenciario. Falta determinar qué entiende Heidegger por mundo, para evitar equivocidad en el uso de la palabra. Mundo es lo circundante. El mundo del Dasein es primero el mundo de los entes intramundanos, el mundo de los útiles de los instrumentos que son en cada caso "a la mano". Cabe decir que los instrumentos pertenecen a los entes intramundanos y forman el mundo del "ser ahí". La pregunta que interroga por el mundo debe ser dirigida a los entes intramundanos, ahí precisamente ve Heidegger el error cartesiano que pretende encontrar en la res cogitans y la res extensa la solución al yo y al mundo pero permanece ciego para ver la continuidad del "ser-ahí" y no logra descubrir el mundo cargado de entes en el cual el ser fáctico se desenvuelve.

Los modos existenciales del "ser en el mundo", son el "ser con", la ipseidad, el uno. El "ser con" significa aquello que comparte con otros. Yo soy en el mundo con otros, ya se trate de entes del mundo animal, o entes del modo del "ser ahí". Luego tenemos la ipseidad que es el modo más cercano del yo.

En un autoexamen el yo sin perder su carácter subjetivo puede ser tema de investigación del yo. El yo porque es lo que me es inmediatamente dado se vuelve "sí mismo" y puede ser objeto para un sujeto que no es otro que el yo. El uno es quizá la forma más pura y común del "ser ahí", es la expresión del "ser medio", por lo tanto aplasta todo impulso a la singularidad. El uno no tiene ninguna responsabilidad puesto que es el ser de todo el mundo. Ahora bien, si nos preguntamos quien es el uno, la respuesta sería nadie. Ese nadie no es la negación total del ser, o sea nada, sino es la forma real del "ser ahí".

Un modo primario del ser ahí es "encontrarse"; es el estado general del Dasein cuando se hace patente a sí mismo, cuando se empieza a tener conciencia de "ser-en-el-mundo". Como formas de ese "encontrarse" tenemos la melancolía, el temor y el desamparo de quien se siente tirado en el mundo. El estado de ánimo propio del "encontrarse" es el estado de-yecto, como consecuencia de saberse arrojado en el mundo y aquí no se puede optar

por estarlo o no estarlo. El estado de-yecto es pues "encontrarse" en la situación original y es precisamente en ese estado donde el existir se vuelve una carga.

Además de ese peculiar estado de ánimo del "ser" del ahí el Dasein sufre también otras: la "comprensión". Aunque el "comprender" es de orden afectivo no es el mismo comprender del que nos habla la psicología. Ese "comprender" no es un intento de pensar en los problemas de otro sino se dirige hacia nosotros mismos, comprender "es lo que podemos ser en", una vez que hemos visto claramente nuestra limitación y ésta se nos hace patente cuando *no podemos* ir más allá de las posibilidades. La "comprensión" no puede atravesar los límites críticos de la posibilidad.

La "interpretación" es el corolario de la "comprensión", no es otra cosa que la noción consciente del mundo después que lo hayamos comprendido.

Mientras la "comprensión" no se transfiere en comunicación no tiene sentido; la "comprensión" es total cuando es comunicada mediante el habla. Esta tiene carácter mundano y por eso debe expresarse en palabras.

Una característica importante del ser ahí es la caída; el ser ahí se pierde en el uno y se aleja de "sí mismo" quedando su intimidad disuelta en el ser de todo el mundo. Este estado produce la angustia que no debe ser confundida con el miedo; éste es producido por los entes amenazantes, la angustia en cambio, es algo indeterminado; la angustia no sabe de qué se angustia ni tampoco sabe qué es lo amenazante. Esta angustia es producida por el "ser en el mundo", por el hecho de no "ser nada, ni venir de alguna parte" y esto equivale a decir que la angustia proviene de "sí mismo" nos convierte en solitarios. La angustia para Heidegger, singulariza y abre así el "ser ahí" como "solus ipse".

La angustia por lo tanto es una modalidad del "ser ahí". Ahora bien, el "ser en el

mundo" es en general cura, es por lo tanto el modo fundamental del ser del "ser ahí". Cualquiera que sea el comportamiento del Dasein, la cura es ya antes que todo eso, es un "pre-ser-ser", es un a priori de cualquier posibilidad del ser-ahí. La cura lo abarca todo menos la muerte y es precisamente por la muerte cómo el ser adquiere su totalidad; justamente entonces; el ser deja de ser.

La cura que es el ser del Dasein tiene su fundamento ontológico en la temporalidad, en la cura además reside el sentido del "ser en el mundo"; el tema del sentido del ser es el problema central de la analítica ontológica existencialista.

Es igualmente característica del "ser ahí", la historicidad que tiene sus raíces en el "gestarse histórico". Este "gestarse histórico" no es otra cosa que el "prolongarse" de la existencia es decir ser "entre" el nacimiento y la muerte.

El "ser-ahí" es temporal no por estar inmerso en la historia, sino al contrario es histórico por ser temporal en el fondo mismo de su ser, el mundo histórico es el ahí del Dasein y los entes intramundanos sólo secundariamente tienen el carácter histórico.

Ya dijimos que el carácter temporal es inherente al "ser ahí", pero es necesario distinguir aun la temporalidad propia y la impropia; la primera constituye la naturaleza misma del Dasein cuya unidad suprema es la muerte, la otra surge de la existencia inauténtica y se fundamenta en la noción vulgar del tiempo. Ese tiempo es el que determina los procesos naturales, así como el suceso de los entes intramundanos. En la conducta inauténtica simplemente se usa el tiempo.

Este es a grandes rasgos el contenido de este interesante libro que facilita la comprensión de la obra heideggeriana.

Rosita G. de Mayer

